

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

La diferencia de los sexos: vacilaciones en la asunción sexual.

La Tessa, Mirta Lidia.

Cita:

La Tessa, Mirta Lidia (2012). *La diferencia de los sexos: vacilaciones en la asunción sexual*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/812>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/3tK>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA DIFERENCIA DE LOS SEXOS: VACILACIONES EN LA ASUNCIÓN SEXUAL

La Tessa, Mirta Lidia

UBACyT, Universidad de Buenos Aires

Resumen

Las posiciones sexuadas en el ser hablante se construyen para el psicoanálisis a través de un largo proceso de identificaciones, fijaciones de goce y fundamentalmente a través de la operatoria de la castración.

La bisexualidad, para Freud, plantearía que masculinidad y femineidad serían cualidades que se interpenetran, pasando por gran variedad de combinaciones intermedias.

Alejandra llega con una sintomatización de la asunción sexual. Tiene mucha dificultad para encontrar alguna forma de asunción subjetiva de la vacilación sexual que padece. Se pregunta dolorosamente por su identidad sexual.

Se trata de la relación del parletre con el goce. Son modos de posicionarse frente a la función fálica: el goce todo fálico y el goce no-todo fálico.

La numeración de los sexos en el plano simbólico sería más de uno, pero no dos.

Podríamos decir como conclusión que Lacan con sus fórmulas de la sexuación nos ubica de una manera inédita en ese debate sobre la diferencia de los sexos que atraviesa la historia desde el “y dios los creó varón y mujer...”

Palabras Clave

Diferencia sexual, Psicoanálisis, Sexuación, Goce

Abstract

THE DIFFERENCE OF THE SEXES: HESITATION IN SEXUAL ASSUMPTION

Sexual positions in the speaker being are built for psychoanalysis through a long process of identifications, settings OF enjoyment and primarily through the operation of castration.

Bisexuality, for Freud, would raise that masculinity and femininity are qualities that are interpenetrate, passing through a variety of intermediate combinations.

Alejandra arrives with a sintomatization of sexual identity. She has much difficulty finding some form of subjective assumption of sexual hesitancy that suffers. He wondered painfully because of their sexual identity.

It is the relationship of the parletre with the enjoyment. They are positioned modes about the phallic function : phallic enjoyment and enjoyment not - all phallic.

The numbering of the sexes at the symbolic level would be more than one, but not two.

We could say as a conclusion that Lacan with their formulas of the sexuacion puts us in an unprecedented way in this debate of de sexual differences, and that runs through the history from the “and God created them male and female”

Key Words

Sexual difference, Psychoanalysis, Sexuacion, Enjoyment

Introducción

Las posiciones sexuadas en el ser hablante se construyen para el psicoanálisis a través de un largo proceso de identificaciones, fijaciones de goce y fundamentalmente a través de la operatoria de la castración.

El tema de la diferencia de los sexos es desde hace aproximadamente 50 años, objeto de debate de distintas disciplinas.

La determinación inconciente de la sexualidad y la impronta de la falla estructural producida por la inserción del organismo viviente en la estructura del lenguaje abre interrogantes sobre las respuestas sintomáticas con las cuales cada sujeto se las arregla en lo que respecta al amor, al deseo y al goce.

Pensar la diferencia de los sexos nos confronta con una serie de problemas, si queremos renunciar a aceptar fácilmente el “dios los creó varón y mujer”.

Desde allá para acá, incluyendo los debates actuales sobre la diferencia sexual no podemos librarnos fácilmente de la cuestión de la diferencia pero ubicada dentro de la pertenencia común al género humano.

Así se nos plantea el problema de cómo pasar de uno a dos, siendo dos el otro del primero o cómo plantear la alteridad en un par.

A lo largo de la historia nos encontramos con dos grandes concepciones:

-la concepción discreta: según la cual los dos sexos estarían bien separados y cada uno formaría una esencia, ó

-la concepción continua que permitiría pasar de uno al otro y donde nunca habría más que lo existente, lo relativo.

De lo cual resulta encontramos en esta especie de dualidad irreductible:

ó bien,

-la oposición hombre-mujer es discreta y entonces resulta que todo sujeto a bien es lo uno o bien es lo otro y solo pertenece a una categoría, ó

-ambas son cualidades que se interpenetran según una gradación que iría desde un lugar hombre-hombre hacia un lugar mujer-mujer pasando por todas las combinaciones intermedias.

Freud y la bisexualidad

Sabemos lo espinoso que resulta en Freud la apelación a la bisexualidad, para nosotros lectores actuales. Concepto defendido por Fliess que parte del hermafroditismo biológico y del que Freud intenta construir una metáfora para usarla en nuestro mundo humano.

Cuando Freud produce la ampliación del concepto de sexualidad, la diferencia de cualquier forma biológica y postula que cada posición sexuada es un construido a través de la historia singular de cada sujeto, edipo mediante.

Si bien Freud mantiene hasta el final su concepción según la cual es alrededor de la castración que se articula la diferencia de los sexos, recurre a la bisexualidad en algunos puntos en que se encuentra con una dificultad insalvable.

Vemos claramente entonces, cómo el concepto de bisexualidad se inscribiría en uno de esos dos polos en los que vimos sintetizarse siglos de debates sobre la diferencia. La bisexualidad, para Freud, plantearía que masculinidad y femineidad serían cualidades que se interpenetran, pasando por gran variedad de combinaciones intermedias.

Recurso, entonces, que rechaza la opción discreta de una sexualidad dual y excluyente formada por dos categorías o esencias.

Alejandra y sus vacilaciones en la asunción del sexo.

Alejandra llega a la consulta con una crisis muy importante. Nos relata que desde los 15 años cuando escuchaba con una amiga canciones de una banda de rock, ella se transformaba en el líder del grupo y esta especie de "realidad inventada" era compartida por ambas. Ella se vestía de varón, es decir, del líder del grupo y además, cuando esto ocurría tenían relaciones sexuales, ella vestida como ese cantante y la amiga desnuda. Compartieron esta actividad secreta por alrededor de 10 años.

También desde hace aproximadamente 10 años se pone de novio con Luis con quién se fue a vivir a principio de ese año.

Luego que se muda con el novio dejan de verse con Marcela.

Al principio nos propusimos integrar de alguna manera esa parte escindida de la historia de Alejandra, es decir, alojar a Alejandra y tratar de construir un espacio más benévolo que la autopenalización.

Llega a la consulta por la extrañeza frente a lo que le pasó. Por la ruptura con Marcela. Y, fundamentalmente, por la crisis profunda en la relación con Luis, que amenaza con perderse. Esta hecatombe la deja desamarrada.

Alejandra llega con esta **sintomatización de la asunción sexual**. Tiene mucha dificultad para encontrar alguna forma de asunción subjetiva de la vacilación sexual que padece. El despliegue de la **problemática sexual** se va realizando trabajosamente. Ella se pregunta si le gustan las mujeres, las mira por la calle...no sabe muy bien qué contestarse. Con Luis la pasa bien.

Alejandra se encuentra **no-toda en su relación al goce fálico**. Con Luis está en relación al goce fálico, él tiene dinero, una familia que la adopta, es falóforo, y sobre todo la ama.

Y la relación con Marcela se inscribe como **relación con ese otro goce, si lo hubiera**, ese goce suplementario en su cuerpo, que lo vuelve todo sustancia gozante. Este goce no-todo fálico no se limita por la marca de un rasgo.

Cuando logramos que pueda desplegar un poco las **dudas sobre su sexualidad**, aparecen algunos hitos de su historia pero que están completamente entretejidos con cuestiones relativas a **la vestimenta**.

"De chica tuve tendencia a no ser muy femenina, tendencia a andar entre varones...**pensaba cómo será ser varón?**...a los 7 u 8 años me ponía una camisa, el pelo recogido ...como que quería imitar...".

"Mi mamá me comparaba con un primo varón.....ella esperaba que su segundo hijo fuera varón....vos ibas a ser Roberto". La hija mujer de esta madre era la hermana mayor. "Mi mamá y mi hermana mayor compartían el ir a comprar ropa. Yo no quería ni ir a probarme, ni usar vestidos."

"A los 15/16 años -cuando comienzan los episodios con Marcela- yo me vestía de rock, mas de varón, remeras grandes, con borsegües. Cuando conozco a Luis empecé a vestirme un poco mejor.... A partir de ahí quedé **neutral** Ni muy femenina...ni muy.... Lo sexual comienza en esta época, con Marcela es franeleo, verla, tocarla....la relación sexual es con Luis."

Cuando Alejandra se interroga sobre la sexualidad dice, "es difícil estar en el medio, porque son las dos cosas....Gay o heterosexual es mas definido...A mí me pasan cosas con las mujeres, pero también me gustan los hombres."

Es un largo desarrollo de **vacilaciones** acompañadas por un enorme sufrimiento que le sacan las ganas de vivir y pueden sintetizarse en: **qué soy?** ...no entiendo nada...**un hombre.....una mujer...**?

En el orden de la identificación sexual, Alejandra tiene una identificación masculina que viene de su infancia y se despliega en la adolescencia. Pero respecto a lo femenino se queda sin ponerse los vestidos, no sabría qué hacer con ellos.

Por el encuentro con Luis deja la ropa rockera, mas masculina y se viste mas neutral. Así se queda en jean y remera, es como ella dice su ser neutral.

Alejandra había tenido la vida hipotecada alrededor de su síntoma. Después de un tiempo se logra estabilizar la asunción de sexo en el vínculo con Luis. Ella puede ubicarse allí fantasmáticamente. La vacilación se resuelve por la vía del amor en su relación con Luis.

Llegaron a construir juntos una fantasía, -que parecía de realización asintótica-, de compartir el sexo con una mujer.

Hacia el final del tratamiento Alejandra pudo comenzar a desarrollar una actividad artística.

Lacan y su tratamiento lógico del goce sexual

Lacan con **las fórmulas de la sexuación** realiza un tratamiento lógico de la relación del parletre con el goce.

En apretada síntesis, Lacan en el seminario Aún(1) -encore, con

fuerte homofonía con *en corps*- postula **la inexistencia de la relación sexual** y presenta las fórmulas de la sexuación, que trabajan sobre la relación del parletre con el goce sexual, delimitando dos lugares. Estos dos lugares delineados por dos cuadrángulos escriben 2 posiciones frente al goce:

-un goce todo fálico, que requiere de la excepción del *al menos uno que dice que no a la función fálica*, cuyo ejemplo sería el padre de la horda primitiva. El todo se apoya en la excepción que niega.

Esta que sería la posición masculina, se caracteriza por que el *objeto a* ocupa el lugar de la pareja que falta y se constituye fantasmáticamente.

-un goce no-todo fálico, posición en la cual *ninguno dice que no a la función fálica* pero podría estar partido en una doble relación con “ese otro goce que haría falta que no”.(2)

Para esta posición que sería la de La (tachada) mujer que no existe, -por no existir tal universal,- no es el *objeto a* lo que suple la relación que no es.

No todo x, phi de x, función inédita -según el mismo Lacan- en que la negación afecta al cuantor y ha de leerse **no-todo**, al ubicarse en la función fálica.

Habría otro goce, goce del cuerpo, goce de los místicos: “que nos permiten vislumbrar que debe haber un goce que esté mas allá del goce fálico.”(3)

La(tachada) mujer se desdobra entre una relación al falo y una relación al significante del Otro tachado y es por esto que para Lacan “no toda es”.(4)

Son modos de posicionarse frente a la función fálica. El goce fálico es ese goce que vale para todos ya que nadie es sujeto si no logra producirse en y por el lenguaje. Es el goce que articula cuerpo y habla.

Es desde esta perspectiva que planteamos la posición de Alejandra como en una relación con el goce no-todo fálico.

El hábito hace al monje, es más, el hábito ama al monje y “lo que hay bajo el hábito y que llamamos cuerpo quizás no sea mas que ese resto que llamo *objeto a*.”(5)

Lacan cifra lo que supone propiamente la experiencia analítica en una frase que nos propone : “gozar de un cuerpo”, frase que permite establecer otra forma de sustancia, ni la pensante ni la extensa, sino **la sustancia gozante**. Que sería la sustancia del **cuerpo**, a condición que se defina **sólo por lo que se goza**.

“Propiedad del cuerpo viviente sin duda, pero no sabemos que es estar vivos a no ser por esto, que un cuerpo es algo que se goza.”(6)

La vacilación sexual de Alejandra se resuelve por la vía del amor. El amor que es siempre recíproco que siempre pide amor, sin cesar. El amor es justamente lo que suple la relación sexual.

Dice Lacan, en la experiencia analítica vemos cómo los decires tienen efectos sobre los seres que hablan y es necesario que ese hablar los conduzca a algo para que se las arreglen , “para que

lleguen pese a todo a dar un asomo de vida a ese sentimiento llamado amor.”(7)

“El inconciente testifica que el deseo del hombre es el deseo del Otro, y que el amor, aunque se trate de una pasión que puede ser la ignorancia del deseo, no por ello es capaz de privarlo de su alcance”(8), es decir, del alcance del deseo.

Conclusión

El axioma que postula el psicoanálisis es la imposibilidad de escribir la relación sexual, de escribirla como saber. Es decir, que el campo de la sexualidad no es coextensivo al campo de lo simbólico.

Las formulas de la sexuación serían un modo de formalizar esta imposibilidad de escritura, dado que la función fálica hace objeción a esa posibilidad. La función fálica sería el otro universal, *el para todo x, phi de x*.

La imposibilidad de escribir la relación/proporción sexual habla de un límite en lo simbólico, introduciendo la dimensión de lo real. Se trata de ese funcionamiento *troumatique* de la sexualidad, es decir, la sexualidad en su efectividad traumática.

Podríamos decir como conclusión que **Lacan con sus fórmulas de la sexuación nos ubica de una manera inédita en ese debate** que mencionamos en la Introducción y que atraviesa la historia desde el “ y dios los creó varón y mujer. . .

Al respecto dice Le Gaufey(8) que **la numeración de los sexos en el plano simbólico sería mas de uno, pero no dos**. Dado que no habría manera de acceder al dos, porque el segundo no logra cerrar su unidad con el uno y por lo tanto, falla la cuenta.

No habría mas que un goce, el goce fálico, quedando entonces, excluido que haya dos. El “otro goce” -dice Lacan “el goce que hace falta que no haya”(9)- invoca algo que se escapa, que no puede ser apresado dentro de la significación, “acompaña al goce fálico como su sombra”.(8)

Notas

(1)Lacan,J: Seminario Aun, Editorial Paidós, Barcelona, España. 1981.

(2)ídem, cap V

(3)ídem, cap V

(4)ídem, cap VI

(5)ídem, cap I

(6)ídem, cap II

(7)ídem, cap I

(8)Le Gaufey,G: El notodo de Lacan. Ediciones literales. El cuenco de plata. Bs As. Argentina. 2007

(9)Lacan, J:Seminario Aun, cap V

Bibliografía

Bersani, L.: Freucault o el fin del sexo. Conferencia dictada en la Facultad de Psicología. UBA. Argentina. 2004.

Butler, J.: Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Ed. Paidós. Argentina. 2002.

Cevasco, R.: La discordancia de los sexos. Perspectivas psicoanalíticas para un debate actual. Seminario 1er día. Psicolibro Ediciones. Argentina. 2010.

Derrida, J.: Estados de ánimo del psicoanálisis. Lo imposible mas allá de la

soberana crueldad. Ed. Paidós. Argentina. 2001

Frignet, H.: El transexualismo. Nueva Visión. Argentina. 2000

Halperín, D.: Hay una historia de la sexualidad? Grafías de Eros. Edelp. Argentina. 2000.

La Tessa, M.: Vivir como mujer....Poubellication 10. Argentina. 2001.

La Tessa, M.: El psicoanálisis y los estudios de género: un debate. Psicoanálisis y el hospital. Volumen 24. Editorial El Seminario. Argentina.2003

La Tessa, M.: Interrogacionesy perspectivas "Sexualidad/sexualidades". Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Tomo XXXI, N°1-2008. Con Referato. Buenos Aires. Argentina. Abril 2008

Litoral 30. Las comunidades electivas. I. ¿Nuevos modos de subjetivación? Ed. Edelp. Argentina. 2000

Litoral 31. Las comunidades electivas. II. Espacios para el erotismo. Ed. Edelp. Argentina. 2001.

Millot, C.: Exsexo. Ensayo sobre transexualismo. Catálogos. Argentina. 1984.

Morel, G.: Ambigüedades sexuales. Ed. Manantial. Argentina. 2002.

Opacidades 4. La falla sexual. ELP. Argentina. 2006

Raíces Montero, J., compilador: Un cuerpo: mil sexos. Intersexualidades. Ed. Topia. Argentina. 2010

Riedu, I.; Voigt, D.: Sidonie Csillag: La joven homosexual de Freud. Prefacio, CapVI, Postfacio y Cronología. El cuenco de Plata. Argentina. 2004.

Torres, M.; Faraoni, J. y Schnitzer, G. (compiladores): Uniones del mismo sexo. Diferencia, invención y sexuación. Es. Grama. Argentina. 2010.